

El verde de frondosas sementeras,  
 Las agrestes laderas,  
 Y al fin el horizonte, el horizonte,  
 Anillo de zafiro refulgente,  
 Que reviste la luz de mil colores,  
 Y en que lo grande, lo eternal, lo inmenso,  
 Enaltece magnífico la mente,  
 Atomo pensador, mortal mezquino,  
 Todo, tu sér tristísimo denuncia :  
 Solo eres grande cuando tu alma inquieta  
 A otras regiones vuela.

Templo grande de Dios, ancho vacío,  
 Mi alma es digna de tí, de tu alabanza ;  
 Dale, Señor, pujanza,  
 Y tendrá un eco en el acento mio.

Que así he sentido al levantar mi frente  
 Encima de las crestas de los montes,  
 Cuando feliz mi sér se estremecía,  
 Y soberbio abarcaba  
 Los horizontes de la patria mia.

Y sueño, entre otros sueños,  
 Más intensos y célicos placeres!  
 El Dios, cuando alzado en la altura  
 Diviso la extensísima llanura,  
 Las líneas de los ríboles del río,  
 El humo del risueño caserío,

## A MARIA SANTISIMA DE GUADALUPE

## SONETO

Joya del Tepeyac, Virgen María!  
 Cuando cayó tu vista en nuestro suelo,  
 Flores brotaron del estéril hielo  
 Y del ángel se oyó la melodía.

Tu faz al mexicano prometia  
 Plácido alivio, maternal consuelo,  
 En la honda noche, en el intenso duelo  
 De esclavitud y ciega idolatría.

Antorcha de esperanza del que llora,  
 Fuente pura de amor, escudo fuerte  
 Para el mortal que tu clemencia implora!

Sé nuestra egida, alivia nuestra suerte,  
 Resplandece sublime y bienhechora  
 En medio de las sombras de la muerte.

## SONETO

Circundada del sol resplandeciente,  
La luna por tapiz, Virgen querida,  
Del querubin en alas sostenida,  
Con la gracia de Dios sobre la frente.

Tal te adora el poblano reverente,  
Tal te aclama en su súplica encendida,  
Virgen de Guadalupe esclarecida,  
Bien de mi patria, amparo de su gente.

Alzate ¡oh Virgen! como excelso faro  
En medio á las borrascas de este suelo;  
Inunda el puerto en resplandor preclaro;

Sé para el mexicano, con anhelo,  
En la vida infeliz sosten y amparo,  
Y al morir, tu ángel, me conduzca al cielo.

## ECOS PERDIDOS

Era una aparicion : dentro de mi alma  
A mí risueña en el dolor venía,  
Y, su luz extendiendo de consuelo,  
Me daba dulce vida.

Era una aparicion, como esas olas  
Que chocan en las rocas de los mares  
Y que un polvo de luz encantadora  
En ráfagas esparcen.

Y yo con ese sér me embebecía,  
Y era su voz mi celestial concierto;  
Su mirada á mi noche devolvía  
Los astros de los cielos:

Era en mis horizontes nube de oro,  
Y leve la miraba deslizarse,  
Contemplando, al través de sus hechizos,  
La estrella de la tarde.

Era como el murmurio de una fuente  
Que en honda sima vierte sus cristales,  
Y al fatigado peregrino encanta  
Con música süave.

Yo la salvé, afanoso, en la borrasca  
Terrible de mis férvidas pasiones,  
Y yo le tributaba en tierno culto  
Mis lágrimas y flores.

Brotaba de mi sér, como en la grieta  
Del ya ruinoso muro, flor hermosa  
Que colgar deja en lindo cortinaje  
Sus ramas y sus hojas.

Avido con sus gracias me escondía  
A renovar mi vida atormentada,  
Y sentía adormirse dentro el pecho  
Mis dolorosas ansias.

Cuanto más puro el corazon abriga,  
Lo más bello de plácidos ensueños,  
La fruición, el deliquio de las almas  
En su embeleso,

Todo para ella. . . . El vuelo de la fama  
Entre ráfagas vívidas de gloria,  
Lo ambicioné. . . . para esparcir su nombre  
En inmortales notas.

Soñé que el luminar de mi existencia,  
Al trasponerse á su divina espalda,  
De una aureola de luz indeficiente  
Su frente circundaba.

Tú eres mi aire, mi luz, en mí te siento  
Palpitar en mis venas, tú eres ala  
Que, leve, en la region del infinito  
Sostienes mi alma.

Tú eres la brisa que en la oscura noche  
Viene á besar mi frente, silenciosa,  
Y deja, como huella de su paso,  
Dulcísimos aromas.

A tí me inclinaré cual triste sauce  
Que, cuando agita el huracan sus ramas,  
Del lago que á su pié yace dormido  
Besa las aguas.



## DECIMAS

Solo en mi dolor, buscando,  
 En el tormento en que gimo,  
 La soledad como arrimo  
 Del mal que me está quemando,  
 Mis tristes horas pasando  
 En obstinada amargura,  
 Y en mi negra desventura  
 Sintiendo mi amarga pena,  
 Cual gota de agua que suena  
 En una caverna oscura.

Es hondo, atroz, el tormento,  
 Cuando en aparente calma  
 Sufre acongojada el alma  
 La muerte del aislamiento.  
 Así, limpio el firmamento,

De los astros al brillar,  
 Suele ardiente desatar  
 Sus horrores la tormenta,  
 Y la tempestad revienta  
 En los abismos del mar.

¡Pobre alma, pobre alma mia  
 Dotada de libre vuelo,  
 Y arrastrándose en el suelo  
 De dolorosa agonía!  
 ¡Pobre ave, que mira el día  
 En nebulosa alborada  
 Para llorar desolada,  
 Entre recuerdos queridos,  
 Los despojos esparcidos  
 Por la tempestad pasada!

Pudre el agua la semilla  
 Que deposita la tierra,  
 Un punto triste se encierra,  
 Despues flor hermosa brilla.  
 Abre trabajosa quilla  
 De barco que en el mar vuela  
 Un surco, y nace la estela,  
 Que va siguiendo esplendente  
 Su curso audaz y potente,  
 Y con la luna riela.

Pero en el dolor cautivo,  
 Dentro su abismo profundo,  
 Se escucha el ruido del mundo  
 Como á quien entierran vivo:  
 Ni un eco amigo percibe,  
 Nadie de su sér inquiere,  
 El gozo ajeno le hiere  
 En lucha devoradora,  
 Ay! que todo el mundo ignora  
 Que un hombre á sus plantas muere!

Sentir el triste vacío  
 Del no ser dentro del pecho,  
 Ver como sepulcro el lecho,  
 Sentir de la tumba el frío,  
 Por do quiera hallar desvío . . . .  
 Dios mismo tuvo piedad  
 De Luzbel, y á la ansiedad  
 Le condenó en el averno,  
 Lanzándole al fuego eterno,  
 Pero no á la soledad!

## CANTINELA

Muere el ave que cantaba  
 Y que al alma enamoraba  
 En sus auroras;  
 La que tiernas melodías  
 Derramó sobre mis días  
 Y mis horas.

Ave de atrevido vuelo,  
 Con tus recuerdos de cielo,  
 De ventura,  
 ¿Por qué le niegas tu encanto  
 A mi noche de quebranto  
 Y amargura?

La vida! bella es la vida  
 De luz matinal circuida  
 Con sus flores,  
 Cuando en despejado oriente  
 Vierte la ilusion naciente  
 Sus albores!